



March 27, 2016

## Easter Sunday—the Resurrection of our Lord

... “They have taken the Lord from the tomb,  
and we don’t know where they have put him.” John 20:2



Dear Friends;

Christ is Risen!

I began my Easter letter this year asking “Have you ever wondered where the body you had as a two-year-old went?” Of course the answer is that little body and person evolved and transformed into the person you now are. Your two-year-old body has changed into something else. You cannot find that small body or person.

The same can be said of Jesus. We cannot search for the body of the historical Jesus, any more than we can look for our two-year-old body. He has been transformed in the resurrection. He is no longer limited to the historical person but now is universally present as the Risen Christ.

This is difficult for us to understand. We are used to the finality of death from which no one can escape. When Jesus’ closest disciples come to the empty tomb they are confronted with a problem. Mary Magdalene assumes someone has taken the body of Jesus away. She tells Peter and the beloved disciple of what she assumes to be a desecration—not God’s victory over death. The two disciples run to the tomb to verify that the body was missing. It says that the beloved disciple “saw and believed,” but this belief is only to verify the empty tomb not the resurrection. The Gospel of John narrates that “as yet they did not understand the scripture, that he must rise from the dead.” The empty tomb proved nothing.

What brought them to understand “that he must rise from the dead,” was their experience of the Risen Christ. Peter speaks of Jesus appearing to those who were chosen as witnesses by God. The Risen Christ appeared when they were gathered. He ate and drank with them. This was a transforming experience for Mary Magdalene, Peter, the beloved disciple and others. It was love that let them see their Living Lord. Then they are sent to proclaim their experience and invite others to an encounter with the Risen One.

We do not look for Jesus in a tomb, for he has been transformed. Through faith and love his glorified body is found now in you and me. We recognize and celebrate that body whenever we assemble to share the Eucharistic meal. We see the face of Christ in the faces of the poor and marginalized. We become the healing touch of Christ as we bind up the wounds of our world. This is where we look for the Risen One.

The symbols of Easter come from nature and speak of transformation. The death of winter becomes the new life of spring. The caterpillar enters the cocoon and emerges a butterfly. The egg, so much like the tomb, promises the emerging of new life. Jesus is the promise of our own personal transformation in the resurrection.

The risen life begins in us now if we are willing to trust and let go. We cannot hold on to things as they are. That is the hard part. This is what the symbol of the cross means. Jesus had to let go of life as he knew it here, in order to become the universally present Lord of Life. We too, if we are to share in that new life, must let go of our egos and find new life in Christ Jesus. Love is the key. Love lets the disciples, and us, recognize the Risen Christ. That same love will transform us into something wonderful.

Peace,

*Fr. Ron*

*Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)*



27 de Marzo, 2016  
Domingo de Pascua—  
**La Resurrección de nuestro Señor**

... "Se han llevado al Señor del sepulcro,  
y no sabemos dónde le han puesto." Juan 20:2



Queridos Amigos;

¡Cristo ha Resucitado!

Empecé mi carta de Pascua de este año preguntando "Te has preguntado donde quedó el cuerpo que tenías a los dos años?" Por supuesto que la respuesta es que ese pequeño cuerpo y persona evolucionaron y se transformaron en la persona de ahora. Tu cuerpo de dos años de edad ha cambiado en algo más ahora. Tu no puede encontrar a ese pequeño cuerpo o persona.

Lo mismo puede decirse de Jesús. No podemos buscar el cuerpo del Jesús histórico, al igual que no podemos buscar nuestro cuerpo de dos años. Él se ha transformado en la resurrección. Ya no se limita a la persona histórica, pero ahora está universalmente presente como el Cristo Resucitado.

Esto es difícil de entender. Estamos acostumbrados a la finalidad de la muerte de la que nadie puede escapar. Cuando los discípulos más cercanos de Jesús vienen a la tumba vacía se enfrentan con un problema. María Magdalena asume que alguien ha quitado el cuerpo de Jesús. Ella le dice a Pedro y el discípulo amado de lo que ella ve como una profanación, no la victoria de Dios sobre la muerte. Los dos discípulos corren a la tumba para comprobar que faltaba el cuerpo. Se dice que el discípulo amado "vio y creyó", pero esta creencia es sólo para verificar la tumba vacía no la resurrección. El Evangelio de Juan narra que «aún no entendían la escritura, que él debe levantarse de entre los muertos." La tumba vacía no demostró nada.

Lo que los llevó a entender "que él debe levantarse de entre los muertos," fue su experiencia del Cristo Resucitado. Pedro habla de la aparición de Jesús a aquellos que fueron elegidos como testigos de Dios. El Cristo Resucitado apareció cuando se juntaron. Comió y bebió con ellos. Esto fue una experiencia transformadora para María Magdalena, Pedro, el discípulo amado y otros. Fue el amor que les dejó ver el a su Señor Viviente. Luego son enviados para proclamar su experiencia e invitar a otros a un encuentro con el Resucitado.

No buscamos a Jesús en una tumba, él se ha transformado. A través de la fe y el amor su cuerpo glorificado se encuentra ahora en ti y en mí. Reconocemos y celebramos ese cuerpo cada vez que nos reunimos para compartir la comida Eucarística. Vemos el rostro de Cristo en los rostros de los pobres y marginados. Nos convertimos en el toque sanador de Cristo al vendar las heridas de nuestro mundo. Así es donde buscamos al Resucitado.

Los símbolos de la Pascua vienen de la naturaleza y hablan de la transformación. La muerte del invierno se convierte en la nueva vida de la primavera. La oruga entra en el capullo y emerge en una mariposa. El huevo, tanto como la tumba, promete el surgimiento de nueva vida. Jesús es la promesa de nuestra propia transformación personal en la resurrección.

La vida resucitada comienza ahora en nosotros si estamos dispuestos a confiar ya dejar ir. No nos aferremos a las cosas como son. Esa es la parte difícil. Esto es lo que significa el símbolo de la Cruz. Jesús tuvo que dejar ir la vida como él la conocía, para convertirse en el Señor de la vida universalmente presente. Nosotros también, si vamos a compartir en esa nueva vida, debemos dejar ir nuestro ego y encontrar nueva vida en Cristo Jesús. El amor es la clave. El amor permite a los discípulos y a nosotros, reconocer a Cristo Resucitado. Ese mismo amor nos transforma en algo maravilloso.

Paz,

*Fr. Ron*

Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)